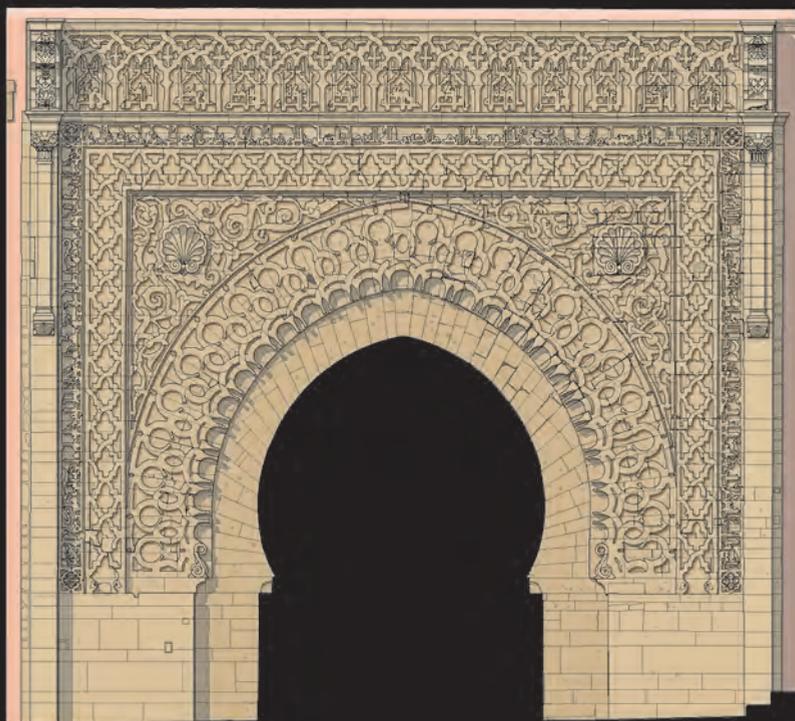


Samuel Márquez Bueno
Pedro Gurriarán Daza
María Antonia Martínez Núñez

LAS PORTADAS MONUMENTALES DE LA ARQUITECTURA ANDALUSÍ Y MUDÉJAR

II

Dinastías africanas
(ss. XII - XIII)



Samuel Márquez Bueno
Pedro Gurriarán Daza
María Antonia Martínez Núñez

**LAS PORTADAS MONUMENTALES
DE LA ARQUITECTURA
ANDALUSÍ Y MUDÉJAR**

**II
Dinastías africanas
(ss. XII-XIII)**



Edición patrocinada por:

Yamur Arquitectura y Arqueología S.L. / Arhitektura i Arheologija d.o.o.

Madrid, mayo 2024

© LAS PORTADAS MONUMENTALES DE LA ARQUITECTURA ANDALUSÍ Y MUDÉJAR
II. Dinastías africanas (ss. XII-XIII)
Samuel Márquez Bueno, Pedro Gurriarán Daza y María Antonia Martínez Núñez

Esta edición es propiedad de EL TERCER SELLO y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© De los textos: Sus autores

© De las imágenes: Sus autores

© EL TERCER SELLO es propiedad de
Ediciones de La Ergástula, S.L.,
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: El tercer sello
Imagen de portada: Bāb Ūdāya, en Rabat. Fachada interior.

I.S.B.N.: 978-84-120931-7-9
Depósito Legal: M-13304-2024

Impreso en España – *Printed in Spain.*

ÍNDICE

Presentación.....	9
Agradecimientos.....	11
Prólogo.....	13
Introducción.....	17

PARTE 1 LAS PORTADAS MONUMENTALES EN AL-ÁNDALUS (ss. XII-XIII)

Capítulo 1. El problema del discernimiento entre lo almorávide y lo almohade.....	21
Capítulo 2. Las series de Badajoz y Niebla, y otras puertas similares.....	39
Capítulo 3. Otras puertas monumentales almohades.....	79
Capítulo 4. Las portadas almohades de edificios religiosos.....	107

PARTE 2 LAS PUERTAS MONUMENTALES ALMOHADES EN EL MAGREB (FINALES DEL S. XII)

Capítulo 5. Génesis de un modelo y primeras repercusiones.....	137
Capítulo 6. Las puertas monumentales de Rabat.....	143
Capítulo 7. El enigma de Dār al-Sulṭān.....	173
Capítulo 8. Las pseudoportadas.....	177
Capítulo 9. ¿Un influjo magrebí en al-Andalus?.....	201

PARTE 3
ESTUDIO EPIGRÁFICO DE LAS PORTADAS MONUMENTALES MAGREBÍES
(s. XII)

Capítulo 10. La epigrafía de las portadas almorávides del Magreb: el caso del <i>miḥrāb</i> de Tremecén	207
Capítulo 11. La epigrafía de las portadas almohades del Magreb al-Aqṣà	219
Conclusiones	245
Bibliografía.....	251
Índice de figuras e imágenes	265

PRESENTACIÓN

Que uno de los autores de esta obra aparezca reflejado en la nota del patrocinador, quizás no sea lo más habitual u ortodoxo fuera de las fórmulas de autoedición. El cual no es el caso.

Esta especial situación se explica al comprobar cómo la actividad profesional de Yamur se centra en el estudio e intervención sobre el Patrimonio Histórico en todas sus vertientes. Así, se da la feliz circunstancia de que muchas de las construcciones islámicas analizadas en esta y otras obras de investigación han sido también objeto de atención dentro de nuestros proyectos de documentación o restauración profesionales. Se cumple así la máxima de que solo se interviene bien lo que bien se conoce, y es quizás la aproximación a un monumento a través de su análisis gráfico y arqueológico riguroso una de las más solventes formas de hacerlo. La calidad de los alzados que aparecen en estas páginas, así como el estudio arqueológico que llevan implícito, son el mejor aval para conseguir un proyecto técnico riguroso y de calidad.

Todo el proceso metodológico de actuación sobre bienes históricos, así como los criterios imperantes en la actualidad, siguen un esquema de adquisición previa de información, otra fase analítica y, finalmente, una fase de intervención sobre el elemento encaminada a su conservación y mantenimiento. No obstante, existe otro momento postrero, que a veces se deja de lado, que está relacionado con la difusión de los resultados, sea cual sea la parte considerada del proceso. De este modo, este libro que el lector tiene entre sus manos responde a nuestra voluntad de dar a conocer esas investigaciones, muchas veces incluidas en las memorias de los proyectos técnicos, que apenas llegan al gran público.

Estamos seguros de que las portadas aquí estudiadas suscitarán el interés no solo del especialista sino también del amante de la historia, la arqueología y la arquitectura en general. Descubrirán cómo estas obras monumentales eran el fiel reflejo de su época y de los promotores y constructores que las impulsaron, como veremos, siguiendo procesos y métodos de ejecución perfectamente planificados y relacionados entre sí. En el mundo almohade, el vínculo entre estas portadas remitía a una visión propagandista del poder, una forma de exaltación del califato que instauró esta dinastía norteafricana. Aunque los ejemplos analizados a ambos lados del Estrecho respondían a modelos dispares, sobre todo en las fortificaciones, siempre sobresalía un léxico común que hermanaba estos territorios; esto sucedía por primera vez desde los tiempos de los omeyas cordobeses allá por el fin del primer milenio.

Es la finalidad de esta obra, en definitiva, que el conocimiento de estos monumentos almorávides y almohades se difunda y arraigue, y con él, la necesidad

LAS PORTADAS EN ÉPOCA DE LAS DINASTÍAS AFRICANAS (SS. XII-XIII)

de conservarlos y legarlos de forma correcta a las generaciones futuras. Es nuestra obligación mantener esta brillante página de nuestro pasado a través de uno de sus principales testimonios: las grandes portadas, como verdaderos arcos del triunfo de las dinastías que los impulsaron.

Pedro Gurriarán Daza, Salvador García Villalobos, Natasa Ivanisevic, *arquitectos*
YAMUR ARQUITECTURA Y ARQUEOLOGÍA S.L. / ARHITEKTURA I
ARHEOLOGIJA D.O.O.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Direction du Patrimoine Culturel del Reino de Marruecos las facilidades y apoyo prestados en la toma de datos, para la realización de los alzados de las portadas monumentales de Rabat. Asimismo, agradecemos a todos aquellos amigos que nos han cedido otros materiales y prestado ayuda en otros temas.

PRÓLOGO

Este volumen, segundo de la colección que aborda el estudio de las portadas en la arquitectura de al-Andalus, está dedicado a un periodo en que estos elementos adquieren una especial relevancia. La puerta en la arquitectura no es solo un hueco abierto en un muro que nos permite transitar entre un espacio y otro. Con frecuencia adquiere carácter protagonista, sobre todo cuando constituye el lugar de acceso a una ciudad, un edificio o a una parte singular del mismo. Es el nexo entre lo externo y lo interno, entre lo público y lo privado, el lugar de contacto entre dos realidades, a veces dos mundos. De ahí que con tanta frecuencia adquiera la máxima notabilidad dentro de un edificio o una ciudad, sobre todo para quien lo visualiza desde el exterior. El enriquecimiento formal y ornamental de estos elementos sirve para despertar la atracción hacia ese punto, pero también es vehículo de expresión de muchas ideas y conceptos. La puerta, en los palacios o en las ciudades, es lugar de encuentro, donde en ocasiones el soberano aparece ante sus súbditos o realiza acciones de especial relevancia, donde se administra justicia o se recibe a embajadores. La puerta es con frecuencia el escaparate que muestra de manera simbólica e intencionada lo que se esconde detrás de ella.

La arquitectura del mundo andalusí tiene un punto de arranque indiscutible en la aljama cordobesa. Ya en su primera construcción se puede decir que está el germen de todo lo que se construirá en los siglos sucesivos, y no solo en al-Andalus, sino en todo el occidente musulmán. Las sucesivas reformas y ampliaciones de la mezquita sirvieron para desarrollar y mejorar los modelos que se seguirán aplicando siglos después. Pero si hay un momento en que dentro de esa tradición evolutiva se marquen nuevos hitos, es sin duda en el siglo XII, cuando los almohades vuelvan a crear un estado que abarca la totalidad de los territorios musulmanes del occidente y en el que el uso de la arquitectura como instrumento de afirmación y propaganda de sus ideas y principios producirá obras de enorme notoriedad. Entre estas, cabe destacar dos tipos de construcciones especialmente: los grandes alminares de las aljamas de sus tres capitales, Marrakech, Sevilla y Rabat, y las grandes puertas monumentales de estas ciudades y de sus palacios. Los tres alminares mencionados marcan, con sus dimensiones colosales verdaderos hitos visuales no solo en las ciudades sino en sus entornos inmediatos queriendo indicar la importancia y trascendencia de lo religioso en la conformación del estado almohade. Las grandes puertas, con sus mensajes epigráficos, constituyen expresiones de legitimación del movimiento unitarista y de la dinastía que lo rige. Y cabe destacar, como lo hacen los autores de este libro, el hecho de la transposición que hicieron los arquitectos almohades de algunas de las pautas compositivas de las puertas urbanas a la

ornamentación de las torres, innovando en este aspecto, al igual que en otros, sobre el modelo del alminar cordobés levantado por ʿAbd al-Raḥmān III.

De aquí la relevancia de este estudio que, si bien aborda un tema ya tratado anteriormente por otros autores, cosa por otro lado normal dado su innegable interés, lo hace con método renovado y, sobre todo, con un recurso que siempre juzgo imprescindible en los estudios sobre la arquitectura: el dibujo. En este, lo mismo que en el volumen anterior, y cabe esperar igualmente que lo hallaremos en los sucesivos, nos encontramos con una colección de espléndidos dibujos hechos con el rigor propio de las técnicas hoy disponibles, al que se suma una expresividad que facilita al lector la comprensión de lo representado. El rigor métrico y formal son sin duda fruto del recurso a las técnicas fotogramétricas actuales que han permitido superar las limitaciones que en el pasado impedían su uso generalizado, pues requerían instrumentos de altísimo coste y comportaban procedimientos que limitaban su aplicación a especialistas de la técnica que no siempre comprendían y sabían representar lo que estaban documentando. Porque el rigor formal de un dibujo no está ligado únicamente a la exactitud de la medida, sino que depende en mayor grado de la correcta comprensión e interpretación del objeto que se representa por parte de quien lo lleva a cabo. De aquí la gran revolución que han supuesto los nuevos métodos de la fotogrametría digital, que, al facilitar su aplicación por no especialistas en esa técnica, pero sí en arquitectura y arqueología, ha hecho posible, tanto la difusión del uso de esos instrumentos en estos campos como una mejora notable en los resultados. Al ser los usuarios finales de los levantamientos quienes los pueden realizar por sí mismos, se consigue que su conocimiento sobre el objeto quede reflejado en una mejor interpretación y representación del mismo. Los dibujos realizados en el marco de este estudio son un magnífico ejemplo de esta realidad que hace apenas algunos años aún juzgábamos inalcanzable.

Como ya he dicho, la utilidad de un dibujo no solo depende de su rigor, sino de su capacidad de transmitir al que lo observa la información que contiene. De ahí la importancia del grafismo que, de nuevo en este caso, ha sido aplicado por sus autores de manera mesurada pero efectiva, aportando sensaciones de relieve o de comprensión de los materiales que integran el objeto representado que no siempre resulta fácil de lograr.

Pero el dibujo es solo el instrumento que sirve al desarrollo de este estudio, cuyo contenido abarca muchos temas, desde el análisis formal y evolutivo a aspectos funcionales o simbólicos en donde el estudio epigráfico resulta crucial en todos los casos en que este recurso fue aplicado, ya que siempre se hizo con clara intencionalidad. Propiedades fundamentales de la arquitectura son la medida y la proporción. Ambas son realidades físicas comprobables, aunque la primera esté sometida a las unidades con que se pueda expresar, a diferencia de la segunda, que al obedecer a relaciones geométricas que también pueden formularse matemáticamente, resultan más inamovibles. No podía faltar en esta investigación el abordar este aspecto que se hace desde el rigor de la exactitud de los dibujos, lo que supone sin duda un salto cualitativo respecto a beneméritos estudios anteriores, como el de Camps Cazorla, que sin duda estuvo basado también en el empleo de

PRÓLOGO

fotografías, pero sin tener en cuenta que una sola fotografía no permite medir de modo fiable objetos tridimensionales. Estimo además sumamente razonable que los autores no se hayan metido en la farragosa cuestión de la metrología, tema desde mi punto de vista bastante complejo, al que no quiero quitar validez ni interés. Pero con demasiada frecuencia, cuando se entra a hacer comprobaciones en detalle en trabajos que abordan el tema, se encuentra más voluntarismo del autor del estudio que realidades verdaderamente verificables.

Con este libro, el lector, ya sea investigador o simple curioso, podrá sumergirse en el conocimiento de este aspecto tan fundamental de la arquitectura en el que a través de su evolución se expresan también las realidades históricas, sociales y religiosas que motivaron la realización de unas obras que constituyen un patrimonio que en muchos de los casos analizados alcanza a ser reconocido como patrimonio universal.

Antonio Almagro

INTRODUCCIÓN

El presente volumen trata sobre las portadas monumentales erigidas bajo las sucesivas dinastías de almorávides y almohades, y cuyo dominio efectivo se extendió en gran medida sobre el mismo solar magrebí e ibérico, entre finales del s. XI y mediados del s. XII, en el caso de los primeros; y entre mediados del s. XII y primer tercio del s. XIII, por parte de los segundos. Aunque en esta época el núcleo del poder político y la autoridad se ha desplazado de al-Andalus al norte de África, el peso de la tradición arquitectónica omeya y taifa, conjugado con la ausencia de dinastías con arquitectura propia de representación en el Magreb occidental en el período precedente, conducirá a que los almorávides asimilen la arquitectura andalusí, extendiéndose esta en sus dominios africanos. Una vez establecida la misma *koiné* artística a ambos lados del Estrecho, serán los almohades los que impulsen el siguiente gran salto evolutivo en la arquitectura del Islam Occidental, sobre el legado edilicio y ornamental que habían dejado los almorávides. A diferencia de estos, los almohades o Unitarios proclamarán el Califato, con visos de universalidad; al menos en el plano teórico, sobre la *umma* o comunidad de creyentes. Al igual que había sucedido dos siglos antes con los califas cordobeses; este hecho tendrá profundas implicaciones que afectarán, entre otros planos, al desarrollo de una arquitectura de carácter imperial, cuya manifestación más intensa tendrá lugar bajo el califato del tercer dinasta: Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr.

Así, en época almohade, aunque las grandes transformaciones artísticas se han aglutinado mayoritariamente en torno al polo magrebí, estas se han obrado sobre el sustrato de la tradición andalusí, cuyo peso no es nada desdeñable, y que los almorávides habían asumido plenamente, como hemos referido líneas atrás. Por ello, seguiremos manteniendo la denominación de “arquitectura andalusí”, que debe entenderse como propia de todo el occidente islámico, a partir del s. XII.

PARTE 1

Las portadas monumentales en al-Andalus (ss. XII-XIII)



Elvas

Badajoz

Denia

Aroche

Mértola

Niebla

Carmona

Granada

Paderne

Loulé

Aznalcazar

Sevilla

Marchena

Jerez de la Frontera

Medina Sidonia

Vejer de la Frontera

Fuengirola

Tremecén

Marrakech

Tinmal

CAPÍTULO 1.

EL PROBLEMA DEL DISCERNIMIENTO ENTRE LO ALMORÁVIDE Y LO ALMOHADE

Desde los albores de los estudios modernos sobre la arquitectura islámica, allá por la segunda mitad del s. XIX, ha habido serias dificultades para identificar, de manera concreta, gran parte de las producciones arquitectónicas recogidas bajo el amplio paraguas de las “dinastías africanas”, en la Península Ibérica¹. Aunque todavía este problema está en vías de resolverse completa y satisfactoriamente, en las últimas décadas se ha producido un trasvase, en gran medida plenamente justificado, de atribuciones cronológicas desde el período almorávide al almohade; y que ha afectado a la datación de numerosas fortificaciones y elementos asociados a las mismas. Así, recintos como los de Aroche, Niebla, Jerez de la Frontera o Sevilla que han sido en ocasiones adjudicados a la más antigua de las dinastías africanas, han visto mudada su filiación tras las investigaciones de los últimos años². Incluso en murallas que todavía son objeto de debate, como en el caso sevillano, se han admitido importantes reformas bajo los Unitarios, que han afectado entre otros elementos a los accesos. También se han revisado otras cronologías, con distintas oscilaciones, como se verá en su correspondiente apartado. Por ello, en este capítulo nos centraremos en aquellas portadas cuyo origen ha sido o sigue siendo objeto de debate.

En el primer caso del que nos ocuparemos, las investigaciones realizadas en los últimos años han arrojado avances, pero no han sido suficientes para aclarar la paternidad de las estructuras más antiguas de la Puerta de Córdoba en la capital hispalense³; puesto que las reformas detectadas en este complejo de acceso a la medina son atribuidas por los arqueólogos a un momento almohade tardío, ya a principios del s. XIII; mientras que para la primitiva torre-puerta no se especifica una cronología precisa, situando su erección en un inconcreto s. XII⁴.

-
- 1 Sobre este problema, sus causas y vías de solución, léase en GURRIARÁN y MÁRQUEZ (2020b: 193).
 - 2 Las tradicionales dataciones almorávides de las cercas de Sevilla, Niebla y Jerez de la Frontera se recogen en LÓPEZ GUZMÁN (1995: 114). Sin embargo, se defiende una cronología almohade para el recinto de Niebla en PÉREZ *et al.* (2000: 117); Aroche en RIVERA y ROMERO (2006: 231-233); y Jerez de la Frontera en MENÉNDEZ y REYES (1987: 767, 772); y GONZÁLEZ y AGUILAR (2011: 11).
 - 3 JIMÉNEZ y PÉREZ (2015: 68-69) acotan la cronología de la fase más antigua del recinto sevillano entre 1125 y 1157; entre finales del período almorávide y principios del almohade. Para una visión más amplia, léase en GURRIARÁN y MÁRQUEZ (2020b: 201-202).
 - 4 JIMÉNEZ y PÉREZ (2012) repasan en un extenso artículo toda la controversia no resuelta acerca de la paternidad de la muralla sevillana. Además, en la p. 299 refieren importantes

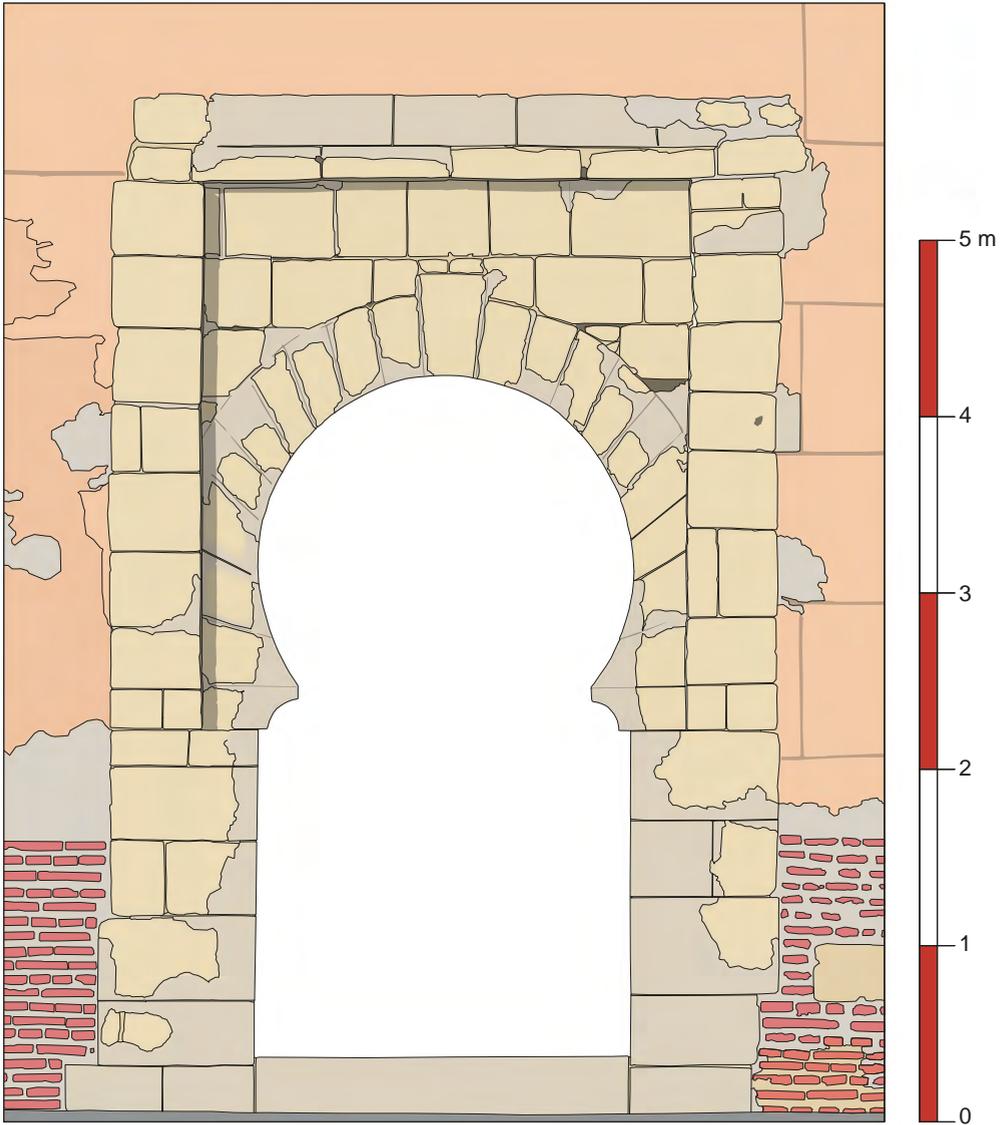


Figura 1a. Puerta de Córdoba, en Sevilla. Fachada interior.

De los dos arcos con que contaba este acceso acodado, únicamente el que daba paso al interior del recinto urbano ha conservado significativos vestigios de su

modificaciones de época tardoalmohade, en el diseño del dispositivo de acceso de la Puerta de Córdoba. En la memoria de la más reciente intervención arqueológica en esta puerta, POZO (2008: 19) manifiesta las atribuciones cronológicas mencionadas. Tal actitud se debe sin duda a la vigencia de la polémica sobre la datación del recinto hispalense. Por su parte, PAVÓN (1999: 493) tampoco concreta más allá de un vago s. XII.

CONCLUSIONES

El hecho de que todavía no se hayan resuelto satisfactoriamente las atribuciones cronológicas precisas dentro del amplio paraguas de las dinastías africanas, no supone un problema excesivamente sustancial en el conocimiento del desarrollo formal de las portadas monumentales a lo largo de dicho período, en la Península Ibérica. Puesto que el esquema simplificado de portada, que ya se define en época taifa²⁹⁹, consistente en un arco ultrasemicircular ubicado en un plano rehundido respecto del alfiz que lo enmarca; no sufre alteraciones en las producciones edilicias de los almohades. Tal es así, que la única novedad relevante, que tendrá lugar a lo largo del s. XII, será la introducción del uso del arco de herradura apuntado, quizá bajo los almorávides. Aunque es seguro su empleo masivo en obras militares, también se implantará en las religiosas, de las que han sobrevivido menos ejemplares. Posiblemente, la combinación de tal diseño con un acabado superficial específico, que se documenta en la fase fundacional de la aljama almohade de Sevilla; haya servido como modelo para su extensión a otras mezquitas menores de al-Andalus. Sin embargo, tampoco hay que perder de vista que los *mihrāb*-s y portadas principales, sobre todo en momentos más tardíos, podían ostentar composiciones más elaboradas. Por otra parte, los Unitarios experimentaron el uso de arcos rebajados monumentales, ya fuera de manera exclusiva o en combinación con arcos de herradura. Aunque la aplicación de este tipo de arcos en el ámbito geográfico restringido del Garb al-Andalus, junto con Sevilla, nos hace pesar en el carácter semilocal de tal solución arquitectónica.

Al margen de la configuración de las portadas en sí mismas, las estructuras de acceso en que estas se emplazarán mostrarán una tendencia a la complejidad a partir de los simples ingresos acodados consolidados bajo las taifas. Así, con los almohades se verán torres-puerta acodadas abovedadas, como las de Niebla; o carentes de cubierta, como las puertas de Córdoba en Sevilla y de Morón en Marchena. Las que no se cubran y aumenten de tamaño tenderán a convertirse en *castellum* flanqueados por una torre defensiva, como en Badajoz y Elvas. También aparecerán soluciones mixtas de torres-puerta en codo abovedadas y además defendidas por otra torre a modo de apéndice, como la del Alcázar en Jerez de la Frontera. Por otra parte, la presencia de antemuros y otros dispositivos generará algunos complejos de acceso, algunos de carácter casi único, de muy difícil clasificación, como cada una de las puertas urbanas de Jerez de la Frontera³⁰⁰. No hay que olvidar que en muchos casos

299 MÁRQUEZ, GURRIARÁN y MARTÍNEZ (2021: 169).

300 GONZÁLEZ y AGUILAR (2011: 65-108) ofrecen el estudio más profundo y completo sobre las puertas urbanas del recinto jerezano realizado hasta la fecha; acompañado de abundante material gráfico de calidad.

no se tratará de obras erigidas *ex novo*, sino modificaciones más o menos profundas de accesos más antiguos; como en la Puerta de Sevilla en Carmona, o las puertas del Capitel y del Alpendiz, en la Alcazaba de Badajoz. Incluso, se ha documentado la transformación de una infraestructura militar cerrada en un ingreso, como en la Puerta de Yelves de la Alcazaba de Badajoz; en la que una torre albarrana acaba formando parte de un nuevo acceso al recinto³⁰¹.

En cuanto a la ejecución material de las puertas, esta dependerá de múltiples factores: económicos, materiales, condiciones geopolíticas, etc. Pero lo que sí está constatado, es que siempre los mejores medios disponibles se concentrarán en las portadas de ingreso. De este modo, cuando se pueda recurrir al uso de cantería de nueva labra en una fortificación, se destinará a la fachada de acceso o a las partes más importantes de esta, mientras que el material de acarreo se destinará a otros elementos poliorcéticos.

Bajo los almohades, se produce en el norte de África, un salto cualitativo en la concepción monumental de las puertas de acceso a recintos urbanos y alcazabas; constituyéndose en auténticas puertas de aparato a modo de edificios autónomos, aunque insertos lógicamente en el trazado de las murallas. Mención especial merecen sus fachadas, cuyo modelo o arquetipo constaría de una serie de planos a distinta profundidad, con el más hondo ocupado por el vano de acceso con forma de herradura aguda. En sucesivos y más prominentes superficies se irían ubicando un arco lobulado con su alfiz ornamentado y con veneras u otros motivos presidiendo las albanegas; una banda epigráfica rodeando el alfiz y friso sobre este; y con pilastras extremas rematando la composición; en cuya coronación se emplazarían elementos característicos como modillones o columnillas con ménsulas. Evidentemente, como todo modelo, estaría sujeto a puntuales variaciones, pero el esquema primordial respondería a lo descrito. Este arquetipo no salió de la nada, sino que fue tomando cuerpo a partir de recursos formales, ornamentales y compositivos ya muy definidos en la arquitectura andalusí de época taifa³⁰²; y se estableció en sus líneas generales muy posiblemente entre finales de los años 40 y mediados de los 80 del s. XII, extremos en que se erigieron, respectivamente, la mezquita conmemorativa de Tinmal y Bāb Agnāw. Consideramos importante señalar que, tras una serie de tanteos ornamentales y compositivos registrados con seguridad en las portadas de Marrakech y Rabat, entre los años 80 y 90 del s. XII; el modelo resultante constituirá la base firme en la que se apoyarán los alarifes meriníes, y nazaríes en cierto modo, para proyectar sus propias portadas. Tampoco debemos ignorar que esta afirmación es producto de una visión válida, aunque retrospectiva; puesto que los alarifes almohades de finales del s. XII no podían saber qué rumbo iba a tomar la arquitectura venidera. Así, habría que destacar que,

301 MÁRQUEZ y GURRIARÁN (2011: 195-196, 220-221)

302 CRESSIER (2014a: 426) alude claramente a la “capacidad de seleccionar los elementos más significativos de un corpus preestablecido, en los que apoyar su propio discurso arquitectónico y político” por parte de los almohades. Léase también en MÁRQUEZ, GURRIARÁN y MARTÍNEZ (2021: 157-168).

CONCLUSIONES

en correlación con el propio contexto político del califato triunfante de Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr, bajo el que se construyeron las mencionadas puertas de aparato de Marrakech y Rabat, el desarrollo de la arquitectura de representación había alcanzado sus máximas cotas, y de ello sí que pudieron haber sido plenamente conscientes dichos alarifes³⁰³.

No queremos finalizar este apartado sin referir, al menos, la espinosa cuestión de la ausencia de tales puertas de aparato en los territorios peninsulares controlados por los almohades. Descartada la opción que vincularía directamente complejidad compositiva y de técnica constructiva con la proximidad geográfica de los centros de poder³⁰⁴, habría que sopesar el peso de la tradición en cuanto a las portadas andalusíes; en un principio, refractarias a las innovaciones compositivas y ornamentales de cierto calado. En un estudio anterior, algunos autores de este libro, vinculamos ese anclaje en formas arcaizantes con la pretensión de los mu‘miníes de presentarse como legítimos sucesores de los omeyas andalusíes³⁰⁵. Sin invalidar esta propuesta, creemos que todavía ha de realizarse una reflexión más profunda que nos lleve a comprender las claves que todavía faltan para ayudar a desentrañar el problema, de cuya definitiva resolución aún andamos muy alejados. Quizá habría que abordar la cuestión desde un punto de vista muy distinto; preguntándonos simplemente acerca del peso de las costumbres constructivas en un territorio de larga tradición edilicia representativa, como al-Andalus, frente a otro territorio de limitada “memoria constructiva emblemática” a largo plazo y por tanto más receptivo a las novedades en materia de arquitectura de representación. En este sentido, podría ser sintomática la rápida evolución entre las rudimentarias fórmulas arquitectónicas arcaicas detectadas en primitivos asentamientos del movimiento almohade, y la madurez alcanzada en la mezquita conmemorativa de Tinmal, en apenas dos décadas³⁰⁶. Por otra parte, no se debe obviar que, en muchos casos, la diferencia entre las portadas andalusíes y magrebíes no era tan acusada como nos puede parecer actualmente. En efecto, muchas de las portadas peninsulares han podido llegar muy alteradas a nuestros días, tras haber perdido presumiblemente una gran parte de sus elementos de exorno. Según hemos referido, sabemos que las albanegas del arco exterior del acceso al Castillo de Vejer conservan parte de su decoración vegetal; en la Puerta del Alpendiz de la Alcazaba de Badajoz pudieron existir bandas epigráficas; en las desaparecidas puertas urbanas de Jerez de la Frontera se emplazaron también inscripciones y otros elementos ornamentales³⁰⁷; y en la puerta de la Torre del Homenaje de la Alcazaba de Loja, que no hemos

303 Asumimos las certeras reflexiones de VILLALBA (2015: 277), que van encaminadas en el mismo sentido.

304 Esta cuestión se argumenta de manera más extensa en MÁRQUEZ y GURRIARÁN (2008: 124).

305 Esta cuestión se trata en MÁRQUEZ y GURRIARÁN (2008: 125-126).

306 CRESSIER (2014a: 422-423) ofrece una visión renovadora sobre el origen de la arquitectura almohade de representación.

307 GONZÁLEZ y AGUILAR (2011: 65-102).

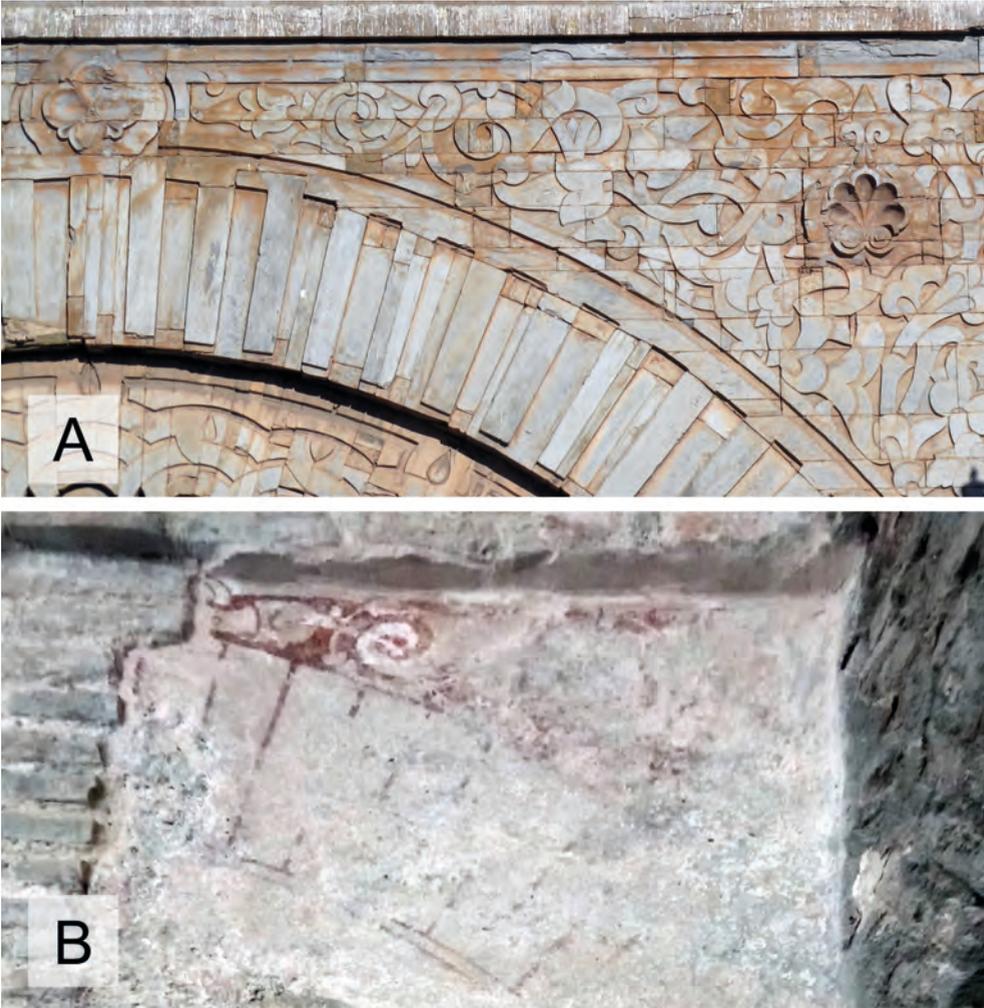


Imagen 26. A. Detalle de Bāb Agnāw, en Marrakech. Fotografía de Patrice Cressier. B. Detalle de la arquería fingida del Bañuelo, en Granada. Nótese la semejanza entre los pimientos angulares y palmas de las respectivas composiciones.

tratado aquí por estar a caballo entre lo almohade y lo nazarí, se conserva una banda epigráfica, ataurique en las albanegas de su arco, y el ejemplo más antiguo conocido de ornato con forma de llave³⁰⁸. Tampoco hemos de perder de vista la posibilidad de encuadrar los ornamentados restos de la Puerta de los Tableros, de Granada, en período almohade. Por último, en esta misma ciudad, en el

308 MÁRQUEZ y GURRIARÁN (2010: 82-83; 92, Fig. 4; 94, Láms. 2, 3; 97, Lám. 9). Sobre la banda epigráfica, MARTÍNEZ (1997a: 143; 2005: 12-13)

CONCLUSIONES

Bañuelo subsisten vestigios pictóricos de una arquería simulada cuyas albanegas ostentan una decoración de ataurique con el mismo diseño y hechuras que en las correspondientes de Bāb Agnāw, de Marrakech (Img. 26). Esto nos indica el ámbito general y extensivo de aplicación de tales motivos dentro de los dominios almohades³⁰⁹. En definitiva, las portadas andalusíes también debieron de contar con elementos de exorno, como las norteafricanas, pero carentes de la complejidad compositiva de estas, que poseían pilastras, ménsulas, elevado número de planos a distintos niveles de profundidad, y cantidad y variedad de arcos.

309 La tradicional atribución cronológica del Bañuelo, en el s. XI, ha sido revisada en los últimos años por diversos investigadores, que desplazan su adscripción al s. XII. Léase en ORIHUELA y LÓPEZ -OSORIO (2021: 2-3).